

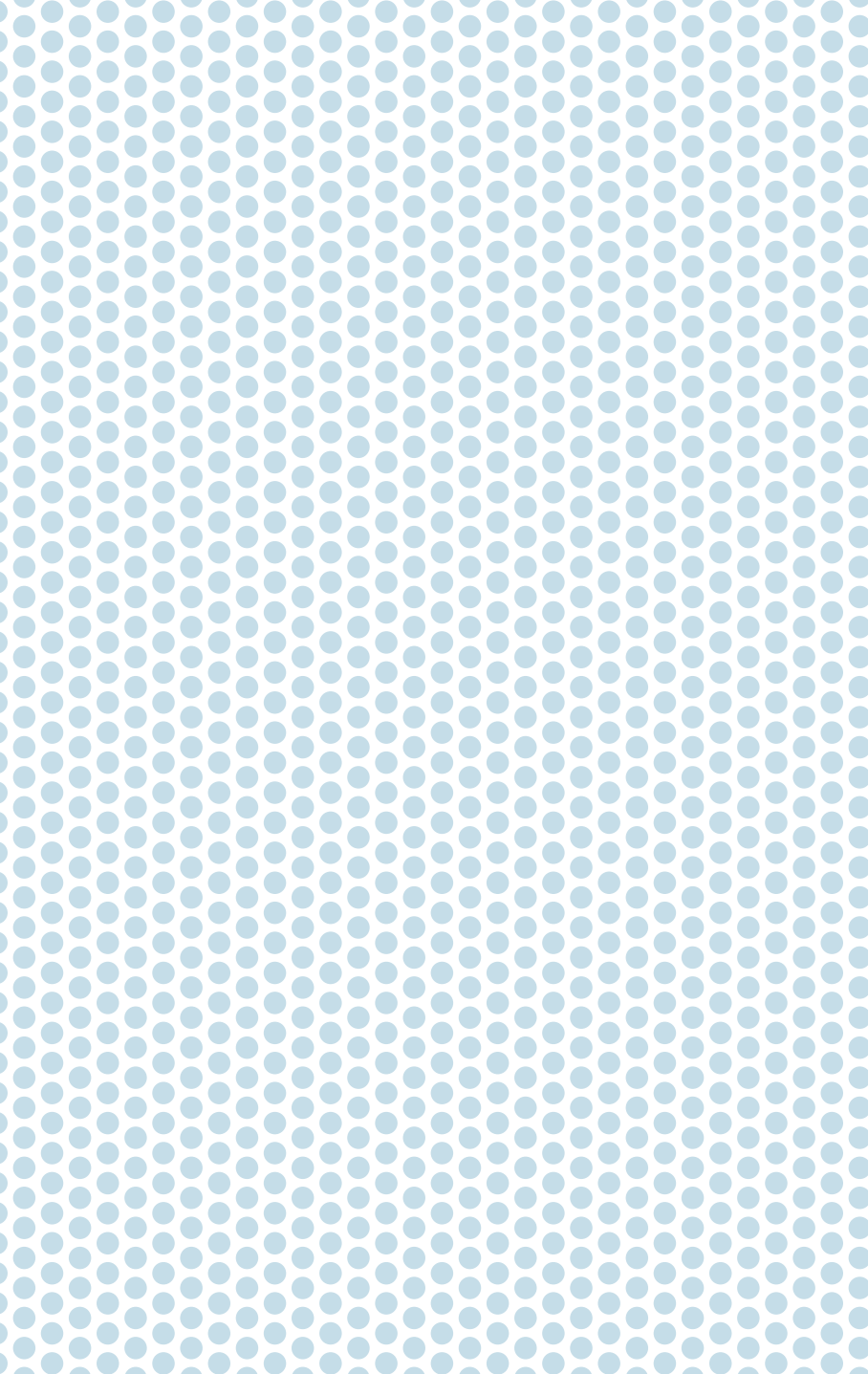
Cuarenta cuentos a todo vapor



EL BARCO
DE VAPOR




sm





EL BARCO
DE VAPOR

Cuarenta cuentos a todo vapor

Varios autores

Varios ilustradores





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

www.fundacion-sm.org

LITERATURASM.COM

Primera edición: septiembre de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Carolina Pérez y Berta Márquez

Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Puño, Pedro Mañas, Antoni Dalmases, Paloma Bordons, Roberto Santiago, Gonzalo Moure, Begoña Oro, Andrés Guerrero, Paloma Sánchez Ibarzábal, Laura Gallego, Jordi Sierra i Fabra, Toño Malpica, Daniel Nesquens, Llanos Campos, Belén Gopegui, Roberto Aliaga, Catalina González, Bernardo Atxaga, Carlo Frabetti, Santiago García-Clairac, Paloma Muiña, Javier Malpica, Anna Manso, Luisa Villar Liébana, Ricardo Gómez, Carlos Puerto, Patricia García-Rojo, Mónica Rodríguez, Alfredo Gómez Cerdá, Maite Carranza, Manuel L. Alonso, Care Santos, David Fernández Sifres, Gabriela Keselman, María Menéndez-Ponte, Fina Casalderrey, Andrea Ferrari, Josu Díaz García, Pilar Lozano Carbayo, Fernando Lalana, 2018

© de las ilustraciones: Puño, Oscar Julve, Bea Tormo, Cecilia Moreno, Dani Montero, Alfonso Ruano, Mikel Valverde, Beatriz Castro, Iratxe López de Munáin, Ana Pez, Sandra de la Prada, Kike Ibáñez, Adolfo Serra, Teresa Martínez, Luisa Uribe, Andrés Guerrero, Paola Escobar, Antonio Tello, Álvaro Ortiz, Erica Salcedo, 2018

© de la ilustración de cubierta: Javier Andrada, 2018

© Ediciones SM, 2018

Impresores, 2 - Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-950-7

Depósito legal: M-20251-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

● 1

ALGO INESPERADO

Puño

MARTINA ENTRÓ EN SU CASA como un torbellino, arrojó su mochila junto a las escaleras y corrió hasta su cuarto.

–Martina, ¡la merienda! –dijo su padre asomando por la puerta de la cocina con un sándwich de mermelada de frambuesa en la mano.

A pesar de que siempre había sido buena estudiante, últimamente Martina estaba un poco distraída. En lugar de estudiar, se dedicaba a observar todo lo que hacía o decía Hugo, el chico pelirrojo que se sentaba delante de ella.

Hugo había despertado su atención casi dos semanas atrás, cuando en el comedor Martina se dio cuenta de que este apartaba de su plato las zanahorias. Exactamente un día después de haberse dejado las mandarinas del postre. Y dos días más tarde de que Hugo cambiara un yogur de melocotón por otro de plátano.

Martina entró en su habitación, sacó de debajo del colchón un cuaderno de tapas rojas y lo abrió, lanzándose sobre la cama.

Repasó con cuidado todo lo que había anotado sobre Hugo.

Además de la comida naranja, se había fijado en cómo su compañero se tapaba las orejas cada vez que sonaba la megafonía del colegio. También había llamado su atención un misterioso parche con un platicillo volante que Hugo había pegado en su mochila, y cómo, a pesar de estar siempre mirando el cielo a través de la ventana, había respondido sin titubear cuando la profesora preguntó en clase si sabían cuántos kilómetros había entre la Tierra y la Luna.

Todo, absolutamente todo, apuntaba a que Hugo era un ser de otro planeta, infiltrado entre los terrícolas en algún tipo de misión alienígena.

Martina cerró el cuaderno y observó a su háms-ter Arturo, que daba vueltas en su rueda al igual que ella daba vueltas al plan que definitivamente revelaría si Hugo procedía de otro planeta. Bajó las escaleras, agarró su sándwich de mermelada de frambuesa y salió a la calle a jugar.

Al día siguiente, Martina esperó pacientemente a que llegara su turno para exponer ante el resto de la clase algo que hubiera traído de casa, como acostumbraban a hacer cada viernes.

Introdujo su mano en el bolsillo de la camisa y acarició a Arturo, que aguardaba acurrucado su momento estelar. Martina estaba convencida de que Hugo no podría resistirse al verlo, pues es bien sabido que, para los venusianos, los hámsteres son el manjar más exquisito del universo, imposible de encontrar en su planeta.

–Y bien, Martina –dijo al fin la profesora–, ¿qué nos has traído hoy?

Martina se colocó delante de la pizarra y se aclaró la garganta:

–He traído a Arturo, MI HÁMSTER –dijo sacando al roedor de su bolsillo y plantándolo ante la nariz pecosa de Hugo, que, como siempre, estaba mirando por la ventana.

Hugo abrió varias veces los ojos y la boca antes de pegar un chillido y de que se le pusieran todos sus pelos naranjas de punta.

La clase entera estalló en una carcajada, que se convirtió en una mirada de reproche contra Martina cuando Hugo salió corriendo asustado hacia la puerta, tropezó con una mochila y cayó de bruces.

–Martina, ¡ten más cuidado! –comenzó a decir la profesora.

Pero Martina ni siquiera escuchaba, ensimismada con la gota de sangre de la rodilla del pobre Hugo, pues, como todo el mundo sabe, los venusia-

nos tienen la sangre verde, los jupiterinos nunca pierden el equilibrio y los mercurianos ni siquiera tienen el poder de transmutarse en terrícolas.

Cuando llegó a casa, su padre le estaba preparando un sándwich de mermelada de frambuesa.

Martina subió a su habitación en silencio, sacó su cuaderno de tapas rojas y se tumbó en la cama. Posó la punta de los dedos de su mano derecha sobre el cuaderno e hizo un movimiento circular.

Una cabeza alargada con tres ojos y orejas puntiagudas, en forma de holograma de color verde, flotó sobre la cama.

–Unidad Terrestre número 42 a Marte. Buenas tardes –dijo Martina al holograma.

–Por aquí ya buenos días, Unidad 42 –respondió la cabeza.

–Comunico el cierre del informe XZY63, señor. El sujeto es definitivamente terrícola –añadió Martina decepcionada.

–Recibido, Unidad 42. Manténgase a la espera de nuevas instrucciones.

–¿Cómo? ¡Llevo aquí más de seis ciclos! ¿Cuándo van a enviar una unidad de reemplazo?

–Tenga paciencia, Unidad 42. Ya sabe cómo son estos trámites. Por cierto –dijo bajando la voz–, ¿no podría traerme un poco más de esa fabulosa mermelada de frambuesa? Es tan difícil de encontrar aquí...



–Bueno, usted agilice ese reemplazo y ya veremos. Corto y cierro –dijo Martina.

Apagó la conexión con un giro de sus dedos, escondió el cuaderno y bajó las escaleras. Besó a su padre en la mejilla, agarró su sándwich de mermelada de frambuesa y salió a jugar bajo el cálido sol de la tarde.